

Ester

¹ Este es un relato de lo que sucedió durante la época del rey Jerjes, el Jerjes* que gobernaba 127 provincias desde la India hasta Etiopía. ² En ese momento el rey Jerjes gobernaba desde su trono real en la fortaleza de Susa.† ³ En el tercer año de su reinado organizó una fiesta para sus funcionarios y administradores. Los comandantes del ejército de Persia y Media, los nobles y los funcionarios provinciales estaban allí con él. ⁴ Durante ciento ochenta días exhibió sus riquezas y la gloria de su reino, mostrando lo majestuoso, espléndido y glorioso que era.

⁵ Después de eso, el rey dio un banquete que duró siete días para todo el pueblo, grande y pequeño, que estaba allí en la fortaleza de Susa, en el patio del jardín del pabellón del rey. ⁶ Estaba decorado con cortinas de algodón blanco y azul atadas con cordones de lino fino e hilo de púrpura sobre anillos de plata, sostenidos por pilares de mármol. Sobre un pavimento de pórfido púrpura, mármol, nácar y piedras costosas se colocaron sofás de oro y plata. ⁷ Las bebidas se servían en copas de oro de diferentes tipos, y el vino real fluía libremente debido a la generosidad del rey. ⁸ El rey había ordenado

* **1.1** Está claro que el escritor era consciente de que había más de un “Jerjes”. † **1.2** Esto es significativo, ya que el rey tenía palacios de verano y de invierno. Esta era su residencia de invierno.

que no se limitara la cantidad de bebida de los invitados; había dicho a sus servidores que dieran a cada uno lo que quisiera. ⁹ La reina Vasti también preparó un banquete para las mujeres del palacio que pertenecía al rey Jerjes.

¹⁰ El séptimo día del banquete, el rey, sintiéndose feliz por haber bebido vino, ordenó a los siete eunucos que eran sus asistentes, Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, ¹¹ que le trajeran a la reina Vasti con su tocado real,[†] para que pudiera mostrar su belleza al pueblo y a los funcionarios, pues era muy atractiva. ¹² Pero cuando los eunucos le entregaron la orden del rey, la reina Vastise negó a venir. El rey se enfadó muchísimo; estaba absolutamente furioso.

¹³ Entonces el rey habló con los sabios que sabrían qué hacer, pues era costumbre que pidiera la opinión de expertos en procedimientos y asuntos legales. ¹⁴ Los más cercanos a él eran Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena, y Memucán. Eran los siete nobles de Persia y Media que se reunían frecuentemente con el rey y ocupaban los más altos cargos del reino.

¹⁵ “¿Qué dice la ley que debe hacerse con la reina Vasti?” , preguntó. “¡Ella se negó a obedecer la orden directa del rey Jerjes dictada por los eunucos!”

[†] **1.11** La palabra aquí sólo se utiliza en Ester y se refiere al tocado real persa, no a lo que normalmente se considera una corona. Sin embargo, servía para el mismo propósito que una corona, ya que era usada por la realeza. La palabra es probablemente un préstamo de la lengua persa.

¹⁶ Memucán dio su respuesta ante el rey y los nobles: “La reina Vasti no sólo ha insultado al rey, sino a todos los nobles y a todo el pueblo de todas las provincias del rey Jerjes. ¹⁷ Cuando se sepa lo que ha hecho la reina, todas las esposas menospreciarán a sus maridos, los mirarán con desprecio y les dirán: ‘¡El rey Jerjes ordenó que le trajeran a la reina Vasti, pero no vino!’.” ¹⁸ ¡Al final del día, las esposas de todos los nobles de toda Persia y de Media que hayan oído lo que hizo la reina, tratarán a sus nobles maridos con airado desprecio!

¹⁹ “Si le place a Su Majestad, emita un decreto real, de acuerdo con las leyes de Persia y de Media que no pueden ser cambiadas, para que Vasti sea desterrada de la presencia del rey Jerjes, y para que Su Majestad le dé su posición real a otra, una que sea mejor que ella. ²⁰ Cuando el decreto de Su Majestad sea proclamado en todo su vasto imperio, todas las esposas respetarán a sus maridos, sean de alta o baja cuna”.

²¹ Este consejo les pareció bien al rey y a los nobles, así que el rey hizo lo que Memucán había dicho. ²² Envió cartas a todas las provincias del imperio, en la escritura y la lengua de cada una de ellas, para que cada hombre gobernara su propia casa y utilizara su propia lengua materna. §

2

¹ Más tarde, después de todo lo ocurrido, la

§ 1.22 El significado de esta última frase es incierto.

ira del rey Jerjes se calmó y pensó en Vasti y en lo que había hecho, y en el decreto emitido contra ella. ² Sus consejeros le sugirieron,* “¿Por qué no ordenar una búsqueda para encontrar hermosas jóvenes vírgenes para Su Majestad? ³ Su Majestad debería poner oficiales a cargo en cada provincia de su imperio para reunir a todas las jóvenes hermosas y llevarlas al harén del rey en la fortaleza de Susa. Que las pongan bajo la supervisión de Hegai, el eunuco del rey encargado de las mujeres, y que les hagan tratamientos de belleza. ⁴ La joven que el rey encuentre más atractiva puede convertirse en reina en lugar de Vasti”. Al rey le pareció una buena idea y la puso en práctica.

⁵ En la fortaleza de Susa vivía un judío llamado Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, un benjamita ⁶ que estaba entre los que fueron tomados como prisioneros con el rey Joaquín de Judá y llevados al exilio desde Jerusalén por el rey Nabucodonosor de Babilonia. ⁷ Él había criado a Hadasa (o Ester),† la hija de su tío, porque ella no tenía padre ni madre. La joven tenía una hermosa figura y era muy atractiva. Después de la muerte de su padre y de su madre, Mardoqueo la había adoptado como su propia hija.

⁸ Cuando se anunció la orden y el decreto

* **2.2** Esta sugerencia puede haber sido más para ellos mismos, ya que si el rey traía a Vasti de vuelta, sus vidas podrían haber estado en peligro como los arquitectos de su caída. † **2.7** Hadasa era su nombre hebreo, Ester su nombre persa.

del rey, muchas jóvenes fueron llevadas a la fortaleza de Susa bajo la supervisión de Hegai. Ester también fue llevada al palacio del rey y puesta bajo el cuidado de Hegai, quien estaba a cargo de las mujeres.

⁹ Ester llamó su atención y la trató favorablemente. Rápidamente le preparó tratamientos de belleza y comida especial. También le proporcionó siete sirvientas especialmente elegidas del palacio del rey, y la trasladó a ella y a sus sirvientas al mejor lugar del harén.

¹⁰ Ester no había dejado que nadie supiera su nacionalidad o quién era su familia, porque Mardoqueo le había ordenado que no lo hiciera.

¹¹ Todos los días Mardoqueo se paseaba frente al patio del harén para saber cómo estaba Ester y qué le ocurría.

¹² Antes de que le llegara el turno a la joven de ir a ver al rey Jerjes, tenía que cumplir doce meses de tratamientos de belleza para mujeres que eran obligatorios: seis meses con aceite de mirra y seis con aceites y ungüentos perfumados. ¹³ Cuando llegaba el momento de

que la joven fuera a ver al rey, se le daba lo que[†] ella pidiera para ir del harén al palacio del rey.

¹⁴ Al anochecer iba, y por la mañana volvía a otro harén bajo la supervisión de Saasgaz, que era el eunuco del rey encargado de las concubinas. No volvería a estar con el rey a menos que éste se sintiera especialmente atraído por ella y la llamara por su nombre.

[†] **2.13** Probablemente se refiera a la ropa y las joyas.

¹⁵ (Ester era hija de Abihail, tío de Mardoqueo. Mardoqueo la había adoptado como su propia hija). Cuando le tocó a Ester ir a ver al rey, no pidió nada para llevar, excepto lo que le aconsejó Hegai. (Él era el eunuco del rey encargado de las mujeres). Y Ester fue vista con admiración por todos.

¹⁶ Entonces Ester fue llevada ante el rey Jerjes a su palacio real, en el décimo mes, el mes de Tebet, en el séptimo año de su reinado.

¹⁷ El rey amó a Ester más que a todas las demás mujeres. La trató más favorablemente y con mayor bondad que a todas las demás vírgenes. Así que colocó la corona real sobre su cabeza y la nombró reina en lugar de Vasti.

¹⁸ Entonces el rey dio un gran banquete a todos sus funcionarios y administradores: el banquete de Ester. § También lo declaró festivo en todas las provincias y repartió generosos regalos.

¹⁹ Aunque hubo una segunda reunión de vírgenes,* y Mardoqueo había recibido un puesto del rey,† ²⁰ Ester seguía sin dejar que nadie supiera de su familia o de su nacionalidad, como le había ordenado Mardoqueo. Siguió las

§ **2.18** En la Septuaginta se identifica como una fiesta de bodas.

* **2.19** Se han dado varias interpretaciones a esta frase. Sin embargo, 2:3 registra el decreto de “reunir a las vírgenes” y esto podría ser una segunda fase de este proceso. Obsérvese también que no hay artículo definido antes de las vírgenes en este versículo, por lo que probablemente no se referiría al grupo existente. † **2.19** “Recibido un puesto del rey”: literalmente, “sentado a la puerta del rey”. También en el versículo 21 y posteriormente.

instrucciones de Mardoqueo tal como lo hizo cuando la educó.

²¹ En ese momento, mientras Mardoqueo hacía su trabajo en la puerta del palacio, Bigtán y Teres, dos eunucos que custodiaban la entrada a las habitaciones del rey, se enfurecieron con el rey Jerjes y buscaron la manera de asesinarlo.

²² Mardoqueo se enteró del complot y se lo comunicó a la reina Ester. Ester, a su vez, se lo comunicó al rey en nombre de Mardoqueo.

²³ Cuando se investigó el complot y se comprobó que era cierto, ambos fueron empalados en postes.† Esto fue registrado en el libro oficial de registros por orden del rey.

3

¹ Algún tiempo después de esto, el rey Jerjes honró a Amán, hijo de Hamedata, el agagueo, dándole un puesto más alto que el de todos sus compañeros. ² Todos los funcionarios de la realeza se inclinaban y le mostraban respeto a Amán, porque así lo había ordenado el rey. Pero Mardoqueo no quería inclinarse ni mostrarle respeto. ³ Los funcionarios del rey le preguntaban a Mardoqueo: “¿Por qué desobedeces la orden del rey?” ⁴ Le hablaban de ello día tras día, pero él se negaba a escuchar. Así que se lo contaron a Amán para ver si aguantaba lo que Mardoqueo estaba haciendo,* pues Mardoqueo

† **2.23** La ejecución por empalamiento era el método habitual, no por ahorcamiento con lazo. * **3.4** “Si podía soportar lo que hacía Mardoqueo”: Alternativamente, “si Mardoqueo continuara con lo que estaba haciendo”.

les había dicho que era judío.

⁵ Amán se puso furioso cuando vio que Mardoqueo no se inclinaba ni le mostraba respeto. ⁶ Al saber quiénes eran los de Mardoqueo, descartó la idea de matar sólo a Mardoqueo. Decidió matar a todos los judíos de todo el imperio persa, ¡a todo el pueblo de Mardoqueo!

⁷ En el duodécimo año del rey Jerjes, en el primer mes, el mes de Nisán, se echó “pur” (que significa “suerte”) en presencia de Amán para elegir un día y un mes,[†] tomando cada día y cada mes de uno en uno. La suerte cayó en el duodécimo mes, el mes de Adar.

⁸ Amán fue a ver al rey Jerjes y le dijo: “Hay un pueblo particular que vive entre otros en muchos lugares diferentes de las provincias de tu imperio y que se separa de todos los demás. Tienen sus propias leyes, que son diferentes a las de cualquier otro pueblo, y además no obedecen las leyes del rey. Así que no es buena idea que Su Majestad los ignore.

⁹ “Si le place a Su Majestad, emita un decreto para destruirlos, y yo personalmente contribuiré con 10.000 talentos de plata a los que llevan a cabo los negocios del rey para que sean depositados en el tesoro real”.

¹⁰ El rey se quitó su anillo de sello y lo entregó[‡] a Amán, hijo de Hamedata, el agagueo, enemigo

[†] **3.7** Echar suertes era una forma antigua de determinar el momento más “favorable” para una acción concreta, en este caso el plan de Amán para destruir a los judíos. [‡] **3.10** Una señal de que el rey aceptó la propuesta.

de los judíos. ¹¹ El rey le dijo a Amán: “Puedes quedarte con el dinero y hacer con el pueblo lo que quieras”.

¹² El día trece del primer mes fueron convocados los secretarios del rey. Se emitió un decreto de acuerdo con todo lo que Amán exigía y se envió a los principales funcionarios del rey, § a los gobernadores de las distintas provincias y a los nobles de los distintos pueblos de las provincias. Se envió en la escritura de cada provincia y en la lengua de cada pueblo, con la autorización del rey Jerjes y sellada con su anillo de sello.

¹³ Se enviaron cartas por mensajero a todas las provincias del imperio del rey con órdenes de destruir, matar y aniquilar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, mujeres y niños, y confiscar sus posesiones, todo en un solo día: el día trece del duodécimo mes, el mes de Adar.

¹⁴ Una copia del decreto debía ser emitida como ley en cada provincia y publicitada al pueblo para que estuviera preparado para ese día. ¹⁵ Por orden del rey, los mensajeros se apresuraron a seguir su camino. El decreto se emitió también en la fortaleza de Susa. El rey y Amán se sentaron a beber mientras la gente de la ciudad de Susa estaba muy turbada.*

§ 3.12 “Oficiales principales”: literalmente, “Sátrapas”. * 3.15 No sólo los judíos que vivían allí, sino también otras minorías étnicas/religiosas debían estar preocupados por tal precedente.

4

¹ Cuando Mardoqueo se enteró de todo lo que había sucedido, rasgó sus ropas y se vistió de saco y ceniza, y recorrió la ciudad llorando y lamentándose de dolor. ² Llegó hasta la puerta del palacio, porque a nadie se le permitía entrar en la puerta del palacio vestido de cilicio.

³ Cuando el decreto y las órdenes del rey llegaron a todas las provincias, los judíos se pusieron a llorar con terrible angustia. Ayunaron, lloraron y se lamentaron, y muchos se acostaron con saco y ceniza.

⁴ Las doncellas y los eunucos de Ester vinieron y le dijeron,* y la reina estaba muy disgustada. Le envió ropa para que se quitara el cilicio, pero él se negó a aceptarla. ⁵ Llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey asignados para atenderla, y le ordenó que fuera a ver a Mardoqueo y averiguara qué estaba haciendo y por qué.

⁶ Hatac fue a ver a Mardoqueo en la plaza de la ciudad, frente a la puerta del palacio. ⁷ Mardoqueo le explicó todo lo que le había sucedido,† incluyendo la cantidad exacta de dinero que Amán había prometido pagar al tesoro real por la destrucción de los judíos. ⁸ Mardoqueo también le dio una copia del decreto que se había emitido en Susa para su destrucción, para que se lo mostrara a Ester y se lo explicara, y le

* **4.4** Claramente le dijeron a Ester lo que su primo estaba haciendo, pero no le dieron ninguna explicación. † **4.7** Esto seguramente habría incluido también el problema de Amán con Mardoqueo que había precipitado la crisis.

pidió que la instruyera para que fuera a ver al rey y le pidiera clemencia y le rogara por su pueblo. ⁹ Hatac regresó y le contó a Ester lo que Mardoqueo había dicho.

¹⁰ Entonces Ester habló con Hatac y le ordenó que entregara este mensaje a Mardoqueo. ¹¹ “Todos los funcionarios del rey, e incluso la gente de las provincias del imperio del rey, saben que cualquier hombre o cualquier mujer que se dirija al rey, entrando en su corte interior sin ser convocado, es condenado a muerte -esa es la única ley del rey- a menos que el rey les tienda su cetro de oro para que puedan vivir. En mi caso, hace treinta días que no me llaman para ir al rey”.

¹² Cuando le contaron a Mardoqueo lo que dijo Ester, ¹³ Mardoqueo le devolvió el mensaje a Ester, diciendo: “¡No creas que porque vives en el palacio del rey tu vida es la única que se salvará de todos los judíos! ¹⁴ Si te quedas callada ahora, la ayuda y el rescate llegarán a los judíos desde algún otro lugar, y tú y tus parientes morirán. Quién sabe: ¡podría ser que hayas venido a ser reina para un momento como éste!”

¹⁵ Ester le respondió a Mardoqueo diciendo: ¹⁶ “Haz que todos los judíos de Susa se reúnan y ayunen por mí. No coman ni beban nada durante tres días y tres noches. Yo y mis doncellas también ayunaremos. Después iré a ver al rey, aunque sea contra la ley, y si muero, que muera”.

¹⁷ Mardoqueo fue e hizo todo lo que Ester le había dicho que hiciera.

5

¹ Tres días después, Ester se vistió con sus ropas reales y fue a situarse en el patio interior del palacio real, frente al salón del rey. El rey estaba sentado en su trono real en el salón del rey, frente a la entrada. ² Cuando el rey vio a la reina Ester de pie en el patio interior, se ganó su aprobación, así que actuó favorablemente tendiéndole su cetro. Entonces Ester se acercó y tocó el extremo del cetro.

³ El rey le preguntó: “¿Qué pasa, reina Ester? ¿Qué quieres? Te lo daré, tanto como la mitad de mi imperio”.

⁴ Ester respondió: “Si le place a Su Majestad, que el rey y Amán vengan hoy a una cena que he preparado para él”.

⁵ “Trae a Amán de inmediato para que podamos hacer lo que Ester ha pedido”, ordenó el rey. El rey y Amán fueron a la cena que Ester había preparado.

⁶ Mientras bebían el vino, el rey le preguntó a Ester: “¿Qué es lo que realmente pides? Se te dará. ¿Qué quieres? Lo tendrás, tanto como la mitad de mi imperio”.

⁷ Ester respondió: “Esto es lo que pido y esto es lo que quiero. ⁸ Si el rey me mira con buenos ojos, y si le place a Su Majestad conceder mi petición y hacer lo que pido, que el rey y Amán vengan a una cena que les prepararé. Mañana responderé a la pregunta de Su Majestad”.

⁹ Cuando Amán se marchó aquel día estaba muy contento y satisfecho de sí mismo. Pero cuando vio a Mardoqueo en la puerta del palacio

y que no se levantó ni tembló de miedo ante él, Amán se enfureció con Mardoqueo. ¹⁰ Sin embargo, Amán se controló y se fue a su casa.

Allí invitó a sus amigos. Una vez reunidos ellos y su esposa Zeres, ¹¹ Amán se explayó sobre la cantidad de dinero y posesiones que tenía, y sobre la cantidad de hijos, y sobre cómo el rey lo había hecho tan importante al promoverlo por encima de todos los demás nobles y funcionarios.

¹² “Además de todo eso”, continuó Amán, “fui la única persona a la que la reina Ester invitó a venir a una cena que había preparado para el rey. También he sido invitado por ella a comer junto al rey mañana”.

¹³ Entonces dijo: “Pero todo esto no vale nada* a mí mientras sigo viendo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del palacio”.

¹⁴ Su esposa Zeres y sus amigos le dijeron: “Haz que se levante un poste de cincuenta codos de altura. Luego, por la mañana, ve y pide al rey que haga empalar a Mardoqueo en él. Después, serás feliz mientras vas con el rey a la cena”. A Amán le pareció un buen consejo, así que hizo colocar el poste.

6

¹ Esa noche el rey no pudo dormir, así que ordenó que le trajeran el Libro de Registros del Reinado para que se lo leyeran. ² Allí descubrió el relato de lo que Mardoqueo había informado sobre Bigtana y Teres, los dos eunucos del rey

* **5.13** “No vale nada”: en otras palabras, no le aportaba ninguna satisfacción.

que eran porteros y que habían conspirado para asesinar al rey Jerjes.

³ “¿Qué honor o posición recibió Mardoqueo como recompensa por hacer esto?” , preguntó el rey.

“No se ha hecho nada por él”, respondieron los asistentes del rey.

⁴ “¿Quién está aquí en la corte?” , preguntó el rey. Casualmente, Amán había llegado al patio exterior del palacio real para pedirle al rey que hiciera empalar a Mardoqueo en el poste que le había colocado.

⁵ Los asistentes del rey le dijeron: “Amán está esperando en el patio”. “Dile que entre”, ordenó el rey.

⁶ Cuando Amán entró, el rey le preguntó: “¿Qué hay que hacer por un hombre al que el rey quiere honrar?” Amán se dijo a sí mismo: “¿A quién querría honrar el rey sino a mí?” .

⁷ Entonces Amán le dijo al rey: “A un hombre al que el rey quiere honrar ⁸ hay que traerle las ropas reales que el rey ha usado,* un caballo que el rey haya montado y que tenga un tocado real en la cabeza. ⁹ Haz que las vestimentas y el caballo sean entregados a uno de los más altos funcionarios y nobles del rey. Que se asegure de que el hombre al que el rey desea honrar se vista con los trajes reales y que monte en el caballo por las calles de la ciudad, y que el funcionario

* **6.8** Esto solía ser un delito castigado con la muerte, ya que se acercaba a la pretensión de ser rey. Sólo el rey podía autorizar un acto tan presuntuoso.

anuncie ante él: ‘¡Esto es lo que se hace por el hombre al que el rey desea honrar!’ ”

¹⁰ Entonces el rey le dijo a Amán: “¡Bien! ¡Vete! Trae rápidamente las vestiduras reales y el caballo, y haz lo que has dicho para el judío Mardoqueo, que está sentado a la puerta del palacio. No omitas nada de lo que has mencionado”.

¹¹ Amán fue a buscar las túnicas y el caballo. Vistió a Mardoqueo, lo colocó en el caballo y lo condujo por las calles de la ciudad, gritando delante de él: “¡Esto es lo que se hace por el hombre que el rey desea honrar!” ¹² Mardoqueo regresó a la puerta del palacio, pero Amán corrió a su casa, llorando y cubriendo su cabeza de vergüenza.

¹³ Amán explicó a su esposa Zeres y a todos sus amigos lo que le había sucedido. Estos sabios amigos y su esposa Zeres le dijeron: “Si Mardoqueo es del pueblo judío, y ya has empezado a perder la categoría ante él, no podrás vencerlo. Vas a perder ante él, vas a caer!”[†] ¹⁴ Mientras seguían hablando con él, llegaron los eunucos del rey y llevaron rápidamente a Amán a la cena que Ester había preparado.

7

¹ El rey y Amán fueron a la cena de la reina Ester. ² En esta segunda cena, mientras bebían vino, el rey volvió a preguntar a Ester: “¿Qué es lo que realmente pides, reina Ester? Se te dará.

[†] **6.13** Literalmente esta frase dice: “para caer caerás ante él”.

¿Qué quieres? Lo tendrás, tanto como la mitad de mi imperio”.

³ La reina Ester respondió: “Si el rey me mira con buenos ojos, y si le place a Su Majestad concederme la vida, eso es lo que pido; y la vida de mi pueblo, eso es lo que pido. ⁴ Porque mi pueblo y yo hemos sido vendidos* para ser destruidos, asesinados y aniquilados. Si sólo hubiéramos sido vendidos como esclavos, me habría callado, porque nuestro sufrimiento no habría justificado molestar al rey”.†

⁵ El rey preguntó a la reina Ester, exigiendo saber: “¿Quién es éste? ¿Dónde está el hombre que se ha atrevido a hacer esto?”

⁶ “¡El hombre, el adversario, el enemigo, es este malvado Amán!” respondió Ester. Amán tembló de terror ante el rey y la reina.

⁷ El rey estaba furioso. Se levantó, dejando el vino, y salió al jardín del palacio. Amán se quedó para suplicar por su vida a la reina Ester, pues se dio cuenta de que el rey planeaba un mal‡ fin para él. ⁸ Cuando el rey regresó del jardín del palacio al comedor, Amán se había tirado§ en el sofá donde estaba la reina Ester.

* **7.4** “Vendidos”: o, “entregados”. † **7.4** O “aunque nuestro sufrimiento no podría haber compensado lo que el rey perdió”.

‡ **7.7** Aquí se utiliza la misma palabra que Ester usa para describir a Amán en el versículo 6. § **7.8** “Se había tirado”: literalmente, “había caído”, pero no fue una caída accidental sino un intento deliberado de pedir clemencia. Sin embargo, esto no hizo más que agravar su culpabilidad a los ojos del rey.

El rey gritó: “¿Acaso va a violar a la reina aquí en el palacio, delante de mí?” . En cuanto el rey dijo esto, los sirvientes le cubrieron la cara a Amán.

⁹ Entonces Harbona, uno de los eunucos que asistían al rey, dijo “Amán levantó un poste junto a su casa para Mardoqueo, aquel cuyo informe salvó la vida del rey. El poste tiene cincuenta codos de altura”.

“¡Empaladlo en él!”, ordenó el rey.

¹⁰ Así que empalaron a Amán en el poste que había colocado para Mardoqueo. Entonces se calmó la ira del rey.

8

¹ Ese mismo día el rey Jerjes entregó a la reina Ester la propiedad que había pertenecido a Amán, el enemigo de los judíos. Además, Mardoqueo se presentó ante el rey, porque Ester le había explicado quién era. ² El rey le quitó el anillo de sello que le había quitado a Amán y se lo dio a Mardoqueo. Ester puso a Mardoqueo a cargo de los bienes de Amán.

³ Ester fue a hablar de nuevo con el rey, cayendo a sus pies y llorando, suplicándole que acabara con el malvado plan de Amán el agagueo que había ideado para destruir a los judíos.

⁴ Una vez más, el rey le tendió a Ester el cetro de oro. Ella se levantó y se puso de pie ante él.

⁵ Ester le dijo: “Si le place a Su Majestad, y si me ve con buenos ojos, y si el rey cree que es lo correcto, y si se complace conmigo, que se emita una orden que revoque las cartas enviadas

por Amán, hijo de Hamedata, el agagueo, con su artero plan para destruir a los judíos en todas las provincias del rey. ⁶ ¿Cómo podré soportar ver el desastre que está a punto de caer sobre mi pueblo? ¿Cómo podré soportar ver la destrucción de mi familia?”

⁷ El rey Jerjes dijo a la reina Ester y al judío Mardoqueo: “Le entrego a Ester la hacienda de Amán, que fue empalado en un poste porque quería matar a los judíos. ⁸ Ahora pueden escribir una orden con respecto a los judíos de la manera que ustedes quieran, en nombre del rey, y sellarla con el anillo de sello del rey. Porque ningún decreto escrito en nombre del rey y sellado con su anillo de sello puede ser revocado”.*

⁹ Los secretarios del rey fueron convocados y el día veintitrés del tercer mes, el mes de Siván, y escribieron un decreto con todas las órdenes de Mardoqueo a los judíos y a los oficiales principales del rey, los gobernadores y los nobles de las 127 provincias desde la India hasta Etiopía. Escribió a cada provincia en su propia escritura, a cada pueblo en su propia lengua, y a los judíos en su propia escritura y lengua. ¹⁰ Escribió en nombre del rey Jerjes y las selló con el anillo del rey. Envío las cartas por

* **8.8** Ester ha pedido (versículo 5) que se revoque el decreto anterior del rey. El rey Jerjes le recuerda que ningún decreto puede ser revocado, sin embargo un nuevo decreto tampoco puede ser revocado, y esto puede contrarrestar el efecto del decreto anterior.

medio de un mensajero a caballo, que montaba veloces caballos de pura sangre del rey.

¹¹ Las cartas del rey autorizaban a los judíos de cada ciudad a reunirse en defensa propia y a destruir, matar y aniquilar a cualquier grupo armado de un pueblo o provincia que los atacara, incluyendo a las mujeres y los niños, y a confiscar sus posesiones. ¹² Esto debía ocurrir en un día en todas las provincias del rey Jerjes, el día trece del duodécimo mes, el mes de Adar.†

¹³ Una copia del decreto debía emitirse como ley en cada provincia y darse a conocer al pueblo para que los judíos estuvieran listos en ese día para pagar a sus enemigos. ¹⁴ Por orden del rey, los mensajeros montados en los caballos de relevo del rey salieron a toda prisa. El decreto se emitió también en la fortaleza de Susa.

¹⁵ Entonces Mardoqueo salió del rey, vestido con ropas reales de azul y blanco, con una gran corona de oro y un manto de púrpura de lino fino. La ciudad de Susa gritó de alegría. ¹⁶ Para los judíos fue un tiempo brillante de felicidad, alegría y respeto. ¹⁷ En todas las provincias y en todas las ciudades, dondequiera que la orden y el decreto del rey habían llegado, los judíos estaban alegres y felices; hacían fiestas y celebraciones. Mucha gente se hizo judía, porque les habían cogido miedo.

9

¹ El decimotercer día del duodécimo mes, el

† **8.12** La misma fecha del decreto original. Ver 3:13.

mes de Adar, debía cumplirse la orden y el decreto del rey. Ese día los enemigos de los judíos pensaron que los aplastarían, pero sucedió exactamente lo contrario: los judíos aplastaron a sus enemigos. ² Los judíos se reunieron en sus ciudades por todas las provincias del rey Jerjes para atacar a los que querían destruirlos. Nadie podía oponerse a ellos, porque todos los demás pueblos les tenían miedo. ³ Todos los funcionarios de las provincias, los jefes, los gobernadores y los funcionarios del rey ayudaron a los judíos, porque tenían miedo de Mardoqueo. ⁴ Mardoqueo tenía mucho poder en el palacio real, y su reputación se extendía por las provincias a medida que aumentaba su poder.

⁵ Los judíos atacaban a sus enemigos con espadas, matándolos y destruyéndolos, y hacían lo que querían con sus enemigos. ⁶ En la fortaleza de Susa, los judíos mataron y destruyeron a quinientos hombres. ⁷ Entre ellos estaban Parsandata, Dalfón, Aspata, ⁸ Porata, Adalia, Aridata, ⁹ Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata, ¹⁰ los diez hijos de Amán, hijo de Hamedata, el enemigo de los judíos, pero no tomaron sus posesiones.

¹¹ Ese mismo día, cuando se informó al rey del número de los muertos en la fortaleza de Susa, ¹² éste dijo a la reina Ester: “Los judíos han matado y destruido a quinientos hombres en la fortaleza de Susa, incluidos los diez hijos de Amán. ¡Imagina lo que han hecho en el resto de las provincias reales! Ahora, ¿qué es lo que

quieres pedir? Se te dará. ¿Qué más quieres? Se te concederá”.

¹³ “Si le place a Su Majestad”, respondió Ester, “permita que los judíos de Susa hagan mañana lo mismo que han hecho hoy, siguiendo el decreto. Además, que los diez hijos de Amán sean empalados en postes”.

¹⁴ El rey ordenó que se hiciera esto. Se emitió un decreto en Susa, y empalaron los cuerpos de los diez hijos de Amán. ¹⁵ El día catorce del mes de Adar, los judíos de Susa volvieron a reunirse y mataron allí a trescientos hombres, pero de nuevo no tomaron sus posesiones.

¹⁶ Los demás judíos de las provincias del rey también se reunieron para defenderse y librarse de sus enemigos. Mataron a setenta y cinco mil que los odiaban, pero no tocaron sus posesiones.

¹⁷ Esto sucedió el día trece del mes de Adar, y el día catorce descansaron y lo convirtieron en un día de fiesta y celebración. ¹⁸ Sin embargo, los judíos de Susa se habían reunido para luchar los días trece y catorce del mes. Así que descansaron el día quince, y lo convirtieron en un día de fiesta y celebración. ¹⁹ Hasta el día de hoy, los judíos rurales que viven en las aldeas observan el decimocuarto día del mes de Adar como un día de celebración y fiesta, un día festivo en el que se envían regalos unos a otros.

²⁰ Mardoqueo registró estos sucesos y envió cartas a todos los judíos de las provincias gobernadas por el rey Jerjes, cerca y lejos, ²¹ exigiéndoles que celebraran todos los años los días catorce y quince del mes de Adar ²² como el

momento en que los judíos descansaban de su victoria sobre sus enemigos, y como el mes en que su tristeza se convertía en alegría y su luto en un tiempo de celebración. Les escribió que observaran los días como días de fiesta y alegría y que se dieran regalos de comida unos a otros y regalos a los pobres.

²³ Los judíos acordaron continuar con lo que ya habían comenzado a hacer, siguiendo lo que Mardoqueo les había escrito. ²⁴ Porque Amán, hijo de Hamedata, el agagueo, enemigo de todos los judíos, había tramado destruir a los judíos, y había echado “pur” (es decir, una “suerte”) para aplastarlos y destruirlos. ²⁵ Pero cuando llegó a conocimiento del rey, éste envió cartas ordenando que el malvado plan que Amán había planeado contra los judíos recayera sobre él, y que él y sus hijos fueran empalados en postes. ²⁶ (Por eso estos días se llaman Purim, de la palabra Pur.*)

Como resultado de todas las instrucciones de la carta de Mardoqueo, y de lo que habían visto, y de lo que les había sucedido, ²⁷ los judíos se comprometieron a adoptar la práctica de que ellos y sus descendientes, y todos los que se unieran a ellos, no se olvidaran de celebrar estos dos días tal como se había establecido, y en el momento adecuado cada año. ²⁸ Estos días debían ser recordados y celebrados por cada generación, familia, provincia y ciudad, para que estos días de Purim fueran siempre observados

* **9.26** “Purim” es el plural de “Pur”.

entre los judíos y no fueran olvidados por sus descendientes.

²⁹ Entonces la reina Ester, hija de Abihail, escribió una carta, junto con Mardoqueo el judío, dando en su carta plena autoridad a la carta de Mardoqueo sobre Purim. ³⁰ También se enviaron cartas expresando paz y tranquilidad a todos los judíos de las 127 provincias del imperio del rey Jerjes. ³¹ Establecieron estos días de Purim en su momento, tal como lo habían ordenado Mardoqueo el judío y la reina Ester, comprometiéndose ellos y sus descendientes a los tiempos de ayuno y luto. ³² De este modo, el decreto de Ester confirmó estas prácticas relativas a Purim, que se inscribieron en el registro oficial.

10

¹ El rey Jerjes impuso impuestos en todo el imperio, incluso en sus costas más lejanas. ² Todo lo que logró con su poder y su fuerza, así como el relato completo de la alta posición a la que el rey ascendió a Mardoqueo, están escritos en el Libro de las Actas de los reyes de Media y Persia. ³ Porque el judío Mardoqueo era el segundo al mando del rey Jerjes, líder de los judíos y muy respetado en la comunidad judía, trabajó para ayudar a su pueblo y para mejorar la seguridad de todos los judíos.

Versión Biblia Libre
The Holy Bible in Spanish, Free Bible Version
Versión Biblia Libre, Nuevo Testamento

copyright © 2018-2020 Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Language: Español (Spanish)

Translation by: Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Contributor: Gustavo Sanabria y Rebekah Pöldaas

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution Share-Alike license 4.0.

You have permission to share and redistribute this Bible translation in any format and to make reasonable revisions and adaptations of this translation, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

If you redistribute this text, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2022-11-11

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 11 Nov 2022 from source files dated 11 Nov 2022

234ac099-ba1b-5586-b247-67ecbab00e27